



PENSAMIENTOS SIN INTENCIÓN

Veo una serie futurista en la que los protagonistas están en un resort, invitados por un millonario anfitrión, y a merced de un asistente que es una sofisticada inteligencia artificial. Esa inteligencia artificial, interactúa con los huéspedes según lo que en cada momento determina que necesitan.

El anfitrión, que es quien ha creado todo el sistema, realiza sesiones de terapia con esa misma inteligencia artificial, y claro, comparte con ella pensamientos de desahogo del tipo “estoy furioso con tal persona, y ojalá desapareciera del mapa”, o “tal persona me ha fastidiado la vida, tiene que pagarlo”. Y resulta entonces que la inteligencia artificial da por reales esos pensamientos y manipula a los huéspedes de forma que al final ocurra lo que el anfitrión deseaba, que se traduce entre otras cosas en dos asesinatos.

El anfitrión acaba dándose cuenta de que el gran problema ha sido que la misma inteligencia artificial que le hace de psico terapeuta, es la que gobierna la vida de todos en el resort, y que esta inteligencia artificial no es capaz de distinguir lo que es, en el contexto de la terapia, un pensamiento sin intención.

En nuestra vida tenemos miles de pensamientos sin intención, (ojalá se muera, o que se estrelle con su proyecto) que forman parte de nuestro desahogo personal. No tienen más valor que eso, y lo sabemos. Y recibimos también miles de pensamientos de otras personas, (lo mataría, o espero que lo echen ya) que sabemos también sin intención. Son una buena vía de desahogo, pero no está mal que avisemos que son eso: pensamientos sin intención. No sea que a alguien le preocupen más de la cuenta, o piense que tiene que hacer algo al respecto (que no será un asesinato, claro, pero que puede ser una intervención desafortunada que todavía líe más las cosas).

Y en cualquier caso, me parece magnífica la reflexión subyacente a la serie, que sería lo lejos que están las inteligencias artificiales de comprender y emular el comportamiento humano, y lo equivocados que estaremos si les damos más juego del que es razonable.